

LOS MISERABLES

ANGURRIENTOS

Juan Godoy. LOM Ediciones, 1996, 169 páginas.

Algunos optimistas piensan que la historia sirve para conservar la memoria del pasado. Puede que suceda en ciertas situaciones, pero si hay una historia ingrata, ésta es la historia de la literatura. Sus catálogos veleidosos aceptan, seleccionan y rechazan al arbitrio del que la escribe. A veces, largas párrafadas para quien no las merece tanto; otras, apenas el susurro de un nombre que debería haber recibido un poco más de atención en sus páginas; en el peor de los casos, ni siquiera eso.

Por lo mismo, el esfuerzo para reeditar textos olvidados de nuestra literatura es digno de todo aplauso. LOM Ediciones ha abierto su colección Clásicos de la Novela Social Chilena, donde han aparecido ya títulos como *Hijo del salitre*, de Volodia Teitelboim; *Hijuna*, de Carlos Sepúlveda Leyton; *Los hombres oscuros*, de Nicomedes Guzmán, y *El purgatorio*, de Gonzalo Drago. Ahora se suma *Angurrientos*, de Juan Godoy, novela cuya única edición, si no estamos equivocados, fue hecha por Nacimiento en 1959.

Juan Godoy murió en 1981, a los 70 años, venerado como un maestro por los innumerables estudiantes que tuvo en su carrera de profesor de castellano. Sólo en las bibliotecas, y no en todas, es posible encontrar hoy sus relatos, escritos con la pasión y la violencia de un hombre

que sintió agudamente el dolor y la indignación frente a los desequilibrios y las injusticias sociales que descubriría a su alrededor. Se identificó con los seres más desvalidos e ignorados, con aquellos a quienes ni se los considera en los planes de redención social. Sus libros *La cifra solitaria* (1945), *El gato*



ANGURRIENTOS
JUAN GODOY



de la maestranza y otros cuentos (1952) y *Sangre de murciélago* (1959) constituyen una denuncia sin concesiones del círculo vicioso de angustia y destrucción humanas que produce la miseria. Pero todo comenzó en 1940 con *Angurrientos*, su novela más estremecedora, mientras Chile se agitaba con las alternativas políticas de esos años.

Angurrientos conduce al lector a la comuna de Conchalí cuando sus calles de tierra y sus poblaciones callampas albergaban la pululante y misérrima existencia

de obreros de ínfima categoría social, de huasos a caballo, de forajidos y mendigos. No hay descripciones atractivas en el texto. Su autor lo escribió con rabia no contenida; quiso forzar a sus lectores a contemplar la miseria de los miserables y las actitudes abyectas y degradadas que ella engendra. Los personajes de la novela habitan el último margen de la humanidad; al otro lado comienza el territorio de las bestias. La escritura es lacerante, inclemente, no con los personajes, sino con el lector. Godoy nos obliga a estremecernos con el temblor de ira e impotencia que sin duda lo recorría al escribir estas páginas desgarradas sobre los seres que nadie quiere ver, porque son los angurrientos, los prescindibles.

Todos ellos comparten el hambre, que organiza sus existencias en torno a las peleas de gallos -cuya violencia es la expresión del odio oscuro que anida en sus estómagos vacíos- y alrededor del vino, llamado "sangre de murciélago" y título de una novela posterior de Godoy. La obscenidad de la pobreza absoluta hunde a los personajes cada vez más en la abyección del comportamiento. Aun así, el relato no niega una tenue esperanza: hay una adolescente que al final degüella a un gallo de pelea y sobre la cual el narrador dice: "No comprendía lo extraño de su acción; mas sintióse liberada frente a la vida".

JOSÉ PROMIS